

EL ESPEJO DE UN VOLUNTARIO

Un libro sobre ética ¿en el voluntariado?



CARMEN CHAVARRÍA ORTEGA

EL ESPEJO DE UN VOLUNTARIO

Un libro sobre ética ¿en el voluntariado?

CARMEN CHAVARRÍA ORTEGA

El espejo de un voluntario. Un libro sobre ética ¿en el voluntariado?

© Carmen Chavarría Ortega, 2022

Guatemala, Guatemala.

Primera edición: Julio de 2022

Diseño de portada: Adrianna Castellanos Saravia

Ilustración: @Shutterstock – Mary Long

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor. Para contactar al editor: espejovoluntario@gmail.com

A mis padres por darme las primeras
bases de ética en mi vida.

A Carlos por ser, a veces,
la voz de mi conciencia.

A Raaida por su
cariño de siempre.

Índice

SOBRE LA AUTORA.....	7
Prólogo	8
¿De qué no va este libro?	16
Capítulo 1.....	18
Espejito, espejito, ¿quién es la más buena?	18
Capítulo 2	22
La Teoría de las Costumbres	22
La ética según Sócrates	23
La ética según Aristóteles	24
La ética según Epicuro	25
La ética según Spinoza	26
La ética según Kant	27
Entonces, ¿qué es ética?	28
Capítulo 3	30
Sobre los Códigos de Ética y la Práctica Voluntaria	30
Como voluntario	32
Como Junta Directiva y/o Dirección Ejecutiva	33
Como Organización	35
• Externamente	35
• Internamente	36
Capítulo 4	38
¿Voluntarios = Superhéroes?	38
Capítulo 5	46
Es un monstruo grande y pisa fuerte.....	46
Como es abajo, es arriba	53
Capítulo 6	59
Frente al espejo: la transparencia del voluntariado	59

La estructura del voluntariado	59
Las narrativas que damos	61
Esencia e interés humano	62
Procesos internos de resolución de conflictos y canales de denuncia	63
Rendición de Cuentas	63
Factores externos	65
Capítulo 7	68
El espejo de un voluntario.....	68
El bien y el mal	69
Más allá del bien y del mal	69
El voluntariado como un espejo	71
¿Te sumas a cambiar el mundo?	72
BIBLIOGRAFÍA	75

SOBRE LA AUTORA

Carmen Chavarría Ortega es guatemalteca, economista con una Maestría en Economía con Especialización en Comercio Internacional, cuenta con una Diplomatura en Responsabilidad Social Empresarial por la Universidad de Salamanca. También es traductor jurado de los idiomas inglés-español. Tiene más de 18 años de experiencia en el sector social con énfasis en voluntariado. Fue cofundadora del Centro de Voluntariado Guatemalteco, organización que lideró por 10 años. Es gestora social y consultora y ha coordinado diferentes programas de voluntariado en Guatemala y en el extranjero. Es Speaker internacional en distintos temas de voluntariado. Actualmente, es la Representante Regional de la International Association for Volunteer Effort –IAVE– para América Latina.

Prólogo

Hay quienes creen - me cuento entre ellos- que más allá de las intenciones de los autores (“Quisiera escribir un texto de este tipo...”) o las distinciones de los lectores (“Este libro me ha gustado mucho; ese otro poquito, aquel nada...”) los libros llegan al mundo con un designio más allá de lo racional, de lo literario e incluso de lo estético. Vienen a nuestras manos con una carga aún más poderosa que la propiamente cultural: *una profunda impronta afectiva*.

Los libros nacen - creemos algunos - además de por todas las razones atendibles de naturaleza textual y editorial, por una voluntad afectiva que los marca y califica con esa impronta imperecedera: libros que quieren vivir para provocar sensaciones.

Desde esta *afectividad motora* que lo propulsa, el libro de Carmen Chavarría - este querido **Espejo de un Voluntario** - nos cala profundo y nos provoca, a la vez, dos sensaciones: **alivio** y **esperanza**.

Alivio, porque cuando ya parecía que uno estaba vencido por la insignificancia de los temas cotidianos que se hablan y discurren, viene este libro a traer nada menos que la Ética como uno de los grandes tópicos que todavía vale la pena pensar, discutir, reflexionar, polemizar. Alivio que es bálsamo instantáneo, pero no volátil, pues calma las angustias de creer que todo está perdido (o, al menos, que ya no vale la pena discutir más...) pero no desaparece de inmediato y se queda para instalar uno de los temas que más ha

apasionado a la humanidad desde sus orígenes: la formulación acerca de lo que está bien y lo que está mal.

Y esperanza porque sobre la base del alivio de saber que es posible detener al menos por varias páginas la vorágine del facilismo y la superficialidad y pensar sobre nuestro vínculo con la ética, nos permite a los Voluntarios mirar con albur optimista el futuro de la sociedad y del Voluntariado.

Porque este libro de Carmen tiene unos destinatarios privilegiados, tal como ella lo expresa: “un libro dirigido a las personas que ya son voluntarias”. Y ello es una invitación cierta a practicar la esperanza.

Así pues, nace lo afectivo de este libro, su designio. Que también refrenda en su contenido, en su valía, en su propuesta sensata: hablar de ética. Discutir sobre ella.

Hablar de ética es filosofar, es dialogar, es “*eticar*” (si se me permite el término) todo aquello que miramos con su lente. Y Carmen nos propone calzarnos esa lente para descubrirnos humanos y dialogantes o, por mejor decir, humanos *por* dialogantes. A lo largo de sus siete necesarios capítulos, nuestra autora nos lleva por un camino principal; nos invita a un ***itinerario de la ética*** que mucho tiene que ver con aquel concepto de **Itinerario del Voluntariado** que Aranguren nos enseñó tiempo hace en su Cartografía.¹ Carmen nos guía por el sendero central, ese que no permite atajos para rehuir: ella no acepta “una mini conversación que se pueda tener con alguien más sobre la ética”, sino que exige,

¹ Aranguren, Luis (2000) Cartografía del Voluntariado, PPC; Madrid

en cambio, “tener una conversación real, a profundizar y reflexionar seriamente sobre el tema”, aún si para ello hay que avanzar dando pequeños pasos éticos, cortos y concisos.

Pero... ¿por qué es tan importante hablar sobre ética en general (y en el Voluntariado y la solidaridad en particular) y confrontarla con los hechos que verdaderamente cada quien produce, sostiene y ejecuta? Como respuesta, podemos afirmar que el libro razona junto con Ugalde, cuando allá por inicios del Siglo XXI, este se preocupaba y proponía: “El tema de la ética siempre debe ser tratado con un cuidado especial para no caer en el autoengaño, pues en esta materia las palabras de los corruptos no se distinguen de la de los honestos, se diferencian los hechos. Pero además en nosotros mismos es frecuente el engaño de creer que la formulación de planteamientos éticos conlleva las prácticas correspondientes. Si por formulaciones, discursos y proclamas éticas fuera, América Latina competiría por el lugar más ético del mundo y sin embargo ocupamos un destacado puesto de deshonor en la corrupción pública y en el contraste entre ricos y pobres y su brecha creciente. Si a esta Cátedra se invitara a los diez hombres considerados más corruptos en nuestro país, sus conferencias sobre la ética, la honestidad y la virtud social de la solidaridad, serían más elocuentes que las nuestras.”²

Carmen Chavarría nos clarifica ahora aquello que Ugalde nos advertía antes: construir la ética del Voluntariado ejercitando dos de sus grandes pilares, que deben pensarse inseparables: **la Voluntad**

² Ugalde, Luis (2001), *Fortaleciendo la cultura de la solidaridad*, BID, Documento de Internet, <http://www.iadb.org/etica>

y la Coherencia. No concibe nuestra querida autora una ética voluntaria meramente declamativa que no sea consecuentemente puesta a prueba en la práctica. Nos muestra para ello un método riguroso y eficaz: **la autorreflexión objetiva**; esa que contempla nuestra fragilidad como humanos hechos de sueños pero también de límites; o como ella mejor lo dice: “La coherencia también radica en poner límites sanos, en saber cuáles son mis capacidades y hasta dónde puedo llegar y qué es lo que puedo dar o no.”

Es que en el Voluntariado la ética se torna central pues, como ella bien lo expone a lo largo de muchos ejemplos de su larga trayectoria - y como lo diría Adela Cortina - a los voluntarios nos mueve **una sobreabundancia del corazón** y si bien somos voluntarios porque *nos da la real gana*, esto no significa que aceptemos que la ética pueda ser relativa. Como bien lo afirma reiteradamente Carmen, cada vez que invoca la necesidad de que dejemos caer las múltiples máscaras que permanentemente se utilizan para disimular situaciones en favor de la conveniencia, el aprovechamiento o la ocasión (cuando no la corrupción) y no dejan des-velar la exigencia de coherente continuidad que la ética supone.

Y si mencionamos a Adela Cortina - la gran filósofa española que tempranamente unió la ética con el Voluntariado, acto que hoy Carmen renueva - no podemos dejar de traer su definición de ética mínima, esa que trasuntan las páginas de este libro y que se valida no en entelequias sino en la más concreta realidad cotidiana y actual: “...la ética, que no es toda esa concepción clásica y ni tan siquiera la moral deontológica, esto es, el conjunto de normas o prescripciones, códigos morales o “recomendaciones”, que ya está siempre ahí precediendo a nuestra reflexión, pues constituyen el

contenido del “saber práctico” en que consiste lo que, en nuestro lenguaje ordinario, llamamos la moral; que no consiste en eso, sino en la forma de eso, en la forma de la moralidad; no en lo que debemos hacer, sino en el porqué. Porqué o fundamentación de la moral, y criterio para la preferencia racional entre los diversos códigos morales...”³

Y he aquí - en esta sintonía con Adela Cortina - lo profundo de este libro de Carmen Chavarría: ella no nos propone la adhesión a tal o cual sistema moral o a tal o cual formulación clásica de la ética; ella nos invita a **pensar en lo más importante: la fundamentación de nuestros actos, como personas y como voluntarios.**

Me ha tocado afirmar, oportunamente, que el Voluntariado se erige en los voluntarios como ***una arista expansiva de su mundo vital*** “... que interioriza en el cuerpo privado de cada voluntario que lo practica una dimensión pública que, o bien se expresa allí como enriquecimiento personal; o bien se *ex-corporiza* en instancias participativas grupales, comunitarias, sociales que se nutren también de este sujeto no sólo de derecho sino de acción.”⁴ Pues bien, puedo afirmar hoy, luego de leer las enseñanzas de Carmen, que esa expansión vital del voluntario es también una expansión ética. Un crecimiento de su capacidad ethos- dialogante, una afirmación de esa ética no relativa que abre paso al ejercicio de una solidaridad transformadora, militante y comprometida, que el Voluntariado lleva a puerto como nadie. **Una expansión ética vital**

³Aranguren, Luis; prólogo a *Ética Mínima*, Adela Cortina (1992) Tecnos, Madrid.

⁴ García, Oscar (2019) *Sin Voluntarios hay paraíso. Manual y ensayo de Voluntariado Popular*, Ediciones Seguir Creciendo, Bs. As.

que una vez operada en la persona, ningún torna atrás relativista o nihilista puede desarmar.

No quisiera cerrar estas sentidas reflexiones sin referirme a otros dos términos que Carmen recorre y desmenuza en su libro y que adrede quiero referir juntos para que su contraste semántico y simbólico se agigante: la corrupción y la felicidad.

A la corrupción la castiga nuestra autora con todo el rigor argumentativo que corresponde y prende una luz sobre su avance en el mundo del Voluntariado, invitando - nuevamente - **a una autorreflexión objetiva que des-romantice el Voluntariado y las Organizaciones, no para mermarles sensibilidad sino para hacerles ganar fortaleza y capacidad.**

Y la felicidad: sea de orígenes aristotélicos, epicúreos o de otras escuelas - como bien nos explica - lo que importa es que **es un verdadero concepto articulador entre ética y Voluntariado.** Porque si la ética es la búsqueda de cierto tipo de felicidad, y el Voluntariado es felicidad para quien lo practica... Carmen nos dice que el tránsito puede ser automático y directo, pero debe ser consciente: “Si bien la ética nos permite vivir en sociedad, no elegimos vivir una vida ética para complacer a nadie. Si lo queremos ver desde un punto de vista individual, elegimos vivir una vida ética porque finalmente todos queremos ser felices, esa felicidad real y duradera que se entiende por una conciencia tranquila. Una vida ética que le de paz a nuestra alma, esa paz que solamente llegará a nosotros a través de las decisiones y acciones que, nadie más que nosotros mismos, tomamos a cada instante.”

He terminado la lectura del **El Espejo de un Voluntario** y reafirmo que **nació con un designio de brindar alivio y esperanza**. Y ahora que lo he leído y releído por completo me animaría a postular algo más: **este libro invita sobre todo a la coherencia**. “La ética es ética, no es relativa. No podemos ir por la vida diciendo hoy voy a ser ético, pero en esta situación mejor no porque no me conviene o no le conviene a mi hermano, amigo, etc. No podemos –o por lo menos no deberíamos– elegir cuando sí o cuando no. Alcanzar una ética total en la que vivamos actuando únicamente por amor y respeto al deber, probablemente será un proceso que nos lleve algunas vidas. Pero, hoy podemos elegir ser coherentes.”

Esto nos propone la autora; alcanzar **una ética total...** y me deja pensando que tan bien como *Voluntariado*, este fenómeno solidario, fraterno y universal que tanto amamos, podría llamarse “**Coherenciariado**”. A lo sumo sería un nombre raro, pero para nada equivocado: sería sensato. Como las sensaciones que provoca este libro... ¡Gracias Carmen!

Oscar Garcia
Villa Ballester, Argentina
14 de junio de 2022

¿De qué no va este libro?

Este libro está basado en la ética desde el punto de vista filosófico, tomando como base el pensamiento de Sócrates, Platón, Aristóteles, Epicuro, Spinoza, Nietzsche, Kant y Confucio, para luego relacionarlo e implementarlo en la práctica voluntaria. Sin embargo, no es una obra con palabras rebuscadas y complejas. Es una propuesta filosófica ejemplificada, muy simple, práctica y aplicada a la vida cotidiana. Está enfocado específicamente en el voluntariado, pero finalmente puede ser aplicado a cualquier materia.

En este libro se toma al voluntariado como un paraguas general, entendiendo que actualmente existen diferentes tipos de voluntariado (sociedad civil, corporativo, académico, religioso, etc.), por lo que no se harán divisiones o distinciones específicas.

Tampoco se entrará en el controversial debate sobre los cargos dentro del voluntariado o sobre los puestos asalariados, ni se debatirá sobre si deberían existir o no. Actualmente hay muchas instituciones que funcionan con puestos asalariados y, para fines prácticos y por esta ocasión, asumiremos esos puestos como parte del voluntariado. Sin embargo, sí se toman en cuenta en algunos ejemplos.

El presente es un libro dirigido a personas que ya son voluntarias, por lo cual no se harán definiciones oficiales de conceptos básicos como voluntario o voluntariado. Este libro tampoco es un decálogo del voluntariado por lo que no ahondaremos en definiciones de valores o tecnicismos del voluntariado.

Capítulo 1

Espejito, espejito, ¿quién es la más buena?

«Predicar moral es cosa fácil; mucho más fácil que ajustar la vida a la moral que se predica.»

Arthur Schopenhauer

Si le preguntara al espejito mágico, ¿quién es la persona más buena del mundo? Este respondería: definitivamente no eres tú. Y es que, ¿quién soy yo para hablar de ética? Seguramente nadie. No tengo una ética irreprochable, tampoco soy una santa y mucho menos me siento en la posición para juzgar a otro ser humano.

Vamos a partir de la premisa de que ninguno de nosotros es un súper-humano. Ciertamente, he conocido a personas maravillosas y con un corazón gigante y hermoso dentro del mundo del voluntariado, pero si somos realistas ninguno de nosotros es una Madre Teresa o un Gandhi.

No pretendo encontrar al voluntario perfecto, tampoco pretendo que, al finalizar este libro, el lector se convierta en una especie de santurrón. Y es que, ¿no hay que ser hipócritas para ser éticos!

No sé si a ustedes les pasa, pero últimamente yo siento que hablar de ética, de disciplina o de honestidad pareciera ser algo tan extraterrestre. Todo lo contrario, cosas como la corrupción se han vuelto casi nuestro día a día que ya las vemos como algo tan normal:

“¡Ay! Sí, robó... mintió... Bueno, ¿qué le vamos a hacer...?” Es tan irónico que hoy en día, en muchas ocasiones, aquel que en realidad se atreve a ser honesto, es castigado. ¿Desde cuándo está mal decir la verdad? ¿Cuándo se volvió tan incómodo hablar de estos temas? Y no me refiero a una charla introductoria superficial que se le pueda dar a un grupo, a un código ético que se le va a entregar a un voluntario –y que nunca va a leer–, o a una mini conversación que se pueda tener con alguien más sobre la ética. Me refiero a tener una conversación real, a profundizar y reflexionar seriamente sobre el tema.

Y alguien podría venir y decirme: “*pero Carmen, ¿de verdad hace falta hablar de ética? ¿y en el voluntariado? ¿no se supone que están allí para hacer el bien?*”

Como dirían las abuelitas: “*en todas partes se cuecen habas*”. Y es que no es lo mismo ser bueno, que ser ético. Me tomó mucho tiempo –y muchos golpes– comprender esto. El ser humano no está hecho de acero, es corrompible. Es muy fácil darse de golpes en el pecho y decir: “*No, yo tengo unos fuertes valores morales. Si yo estuviera en el poder no permitiría que tal cosa pasara...*”. He aprendido que no es lo mismo decirlo que estar allí. Todos tenemos un punto débil y este, tarde o temprano, nos pone a prueba. Y es que tampoco se necesita estar en una posición de poder para poner a prueba la ética.

No digo que sea en todos los casos, pero he observado que la fragilidad de la ética actual yace, principalmente, en una incapacidad para hacernos cargo de nuestras acciones. Queremos disfrutar la vida sin tener ni una sola responsabilidad. Por supuesto,

es más fácil poner la responsabilidad en factores externos y no tener que asumirla nosotros. Las personas tendemos a culpar a otros de nuestros problemas por la simple y sencilla razón de que es lo más fácil y eso hace que nos sintamos mejor, “sin culpas”, mientras que resolver los problemas o tomar la responsabilidad de nuestros actos es todo lo contrario, es difícil y se siente mal. Todos, en algún momento, hemos elegido métodos para evitar nuestros problemas, pero mientras más tiempo los evitemos, más doloroso será cuando finalmente la vida no nos deje otra opción que enfrentarlos.

Por otro lado, los seres humanos nos hemos vuelto expertos en colocarnos máscaras que cada día esconden más nuestra verdadera personalidad. Lo peligroso de una sociedad que se sobreprotege con estas máscaras, las cuales muestran lo que creemos que el mundo quiere ver de nosotros, es que, tarde o temprano, nos encontremos en una encrucijada en donde tomar una decisión puede hacer temblar nuestra ética. O peor aún, que nos encontremos en una situación en la que nos pusimos tantas máscaras que finalmente ya no seamos capaces de reconocernos a nosotros mismos.

Nos guste o no, lo reconozcamos o no, nuestro actuar es relativo. Puede que en una situación “a” actuemos con la más alta calidad moral, pero si una situación “b” no nos conviene, amenaza nuestra vida o afecta directamente a alguna cosa o persona que amemos, puede que decidamos actuar para protegerla y no necesariamente de una forma ética. Al final, nuestra sociedad no nos ha educado como a aquellos espartanos que preferían morir antes que perder la virtud.

Las razones por las cuales no podemos mantener una recta y sostenida virtud son muchas y cada quien sabrá cuales son las suyas: alimentar nuestro ego, no perder nuestras comodidades, tener una posición de poder, querer ser “exitosos” a cualquier precio, miedos, culpas, etc. Intentaremos dar algunos ejemplos en los próximos capítulos. Sin embargo, el propósito de este libro no es desenmarañar a raíz el por qué actuamos como actuamos, esta tarea nos corresponde a cada quien.

Si puedo pedir tan sola una cosa con este libro, es que recordemos que todos tenemos la capacidad de elegir. Las circunstancias se nos van a presentar siempre, pero la decisión sobre qué camino tomar es nuestra. Los voluntarios, desde el más nuevo hasta aquel que está en la cima de la pirámide, nos encontramos en una posición de poder en donde cada acto, por más sencillo que sea, marca una diferencia. Recordemos que, finalmente estamos al servicio de un bien mayor. Si buscamos definiciones de voluntariado, todas nos dirán, con palabras más o con palabras menos, que el voluntariado es un conjunto de personas que por voluntad propia y sin recibir alguna remuneración económica, se unen para actuar por el bienestar común. Nuestras sociedades ya tienen suficientes cosas feas, entonces ¿por qué también vamos a elegir ensuciar algo que debería servir para hacer el bien?

Capítulo 2

La Teoría de las Costumbres

*«La relatividad aplica para la física,
no para la ética.»*
Albert Einstein

Ética. ¿Cuántas veces hemos escuchado esa palabra en nuestra vida? Fuera de las clases de filosofía que alguna vez llevamos en la escuela o de ética profesional que pudimos llevar en la universidad, ¿alguna vez nos hemos detenido a reflexionar sobre lo que esta significa?

Podría sentarme a escribir por horas sobre la historia de la ética y eso, probablemente, sería un libro entero porque su origen, como concepto, está íntimamente ligado al origen de la filosofía. Entonces, este libro tendría que iniciar narrando a detalle toda la historia de la filosofía. De los primeros sistemas morales que surgieron en la antigua Grecia: del relativismo moral de los sofistas y del sistema moral esbozado por Sócrates. Por lo tanto, no podríamos dejar de hablar del principal discípulo de Sócrates, Platón. Y, consecuentemente, también de Aristóteles, de las escuelas helenísticas, los cínicos, los epicúreos, los estoicos... Estas son algunas de las fases por las que pasa la historia de la ética y tan solo en la filosofía griega.

Si nos vamos a la filosofía oriental podemos encontrar, entre otros, todo lo relativo a la ética que plantea Confucio. Y si hablamos de tiempos más recientes, no podríamos dejar de mencionar a Immanuel Kant, o la ética Marxista y tantas otras más. Pero esto es algo que no haremos hoy. Lo que sí vamos a hacer es intentar realizar un muy, pero muy breve resumen de algunos expositores que nos dé, en líneas generales, la idea central de su pensamiento para darle un poco de contexto a este libro.

Partamos por el hecho de que la palabra ética proviene del vocablo griego *ethos* que significa: costumbre, hábito o conducta. La Real Academia Española (RAE) define *ethos* como el “Conjunto de rasgos y modos de comportamiento que conforman el carácter o la identidad de una persona o una comunidad”.

Como mencioné anteriormente, la filosofía de la ética se forma por una serie de pensadores que, a través de su ideología, dieron forma a este concepto. Presento algunos a continuación.

La ética según Sócrates

Sócrates es considerado el padre de la ética dentro de la filosofía griega, ya que fue él quien dio los primeros esbozos sobre esta. Se sabe que intentó conocer cómo debe obrar el ser humano y que su pensamiento es la raíz de la filosofía griega. Sin embargo, no existe un libro o algún texto escrito directamente por él. Fueron las antiguas escuelas griegas de la ética las encargadas de dar forma a todo su pensamiento y algunas de sus enseñanzas se encuentran recopiladas dentro de los “*Diálogos*” de Platón.

Para Sócrates, la base de la ética es la virtud. Él decía que el hombre en realidad no era malo, solamente era ignorante. Aquel que

no actuaba en el camino del bien, era porque no lo conocía pero que se le podía enseñar.

Partía del hecho de que todos los seres humanos tienen una moral. Independientemente de su edad o de las características económicas, sociales, etc., cada individuo cuenta con ella.

Su pensamiento se basa en que, el origen de esta vida moral es la conciencia de cada ser humano y esta conciencia es desarrollada a través del conocimiento interno, de allí nace su famoso “*Conócete a ti mismo*”. Es una visión que establece que, a medida que nos vamos conociendo internamente, vamos fortaleciendo nuestra conciencia y se va fortaleciendo el discernimiento interno que dicta lo que se debe hacer.

La ética según Aristóteles

Aristóteles, en su obra “*Ética a Nicómaco*”, expone que el fin óptimo de cada ser humano es la felicidad, concebida no como un estado perpetuo de positivismo –como nos la quieren vender hoy en día–, sino la felicidad como un estado constante de paz interior. Según Aristóteles, la felicidad no depende de nada externo, es decir, no depende de ninguna otra persona u objeto material, es un estado totalmente interior. Y el camino para alcanzar esa felicidad es a través de la virtud.

El planteamiento Aristotélico es un poco más pragmático. Establece que no hay maneras de pensar o de actuar que sean las mejores. Él decía que todas las acciones del ser humano están enfocadas en la búsqueda del bienestar y, por lo tanto, de la felicidad. Era consciente de que no existe una única manera de entender la felicidad, ya que esta, vista desde un punto superficial,

será relativa según la personalidad o la necesidad que tenga cada individuo. P. ej. Para algunos la felicidad se encuentra en el placer, para el enfermo la felicidad puede ser la salud, para el pobre puede ser la riqueza, y así según la condición de cada quien.

Sin embargo, este tipo de felicidad es momentánea ya que, a medida que cambian nuestras necesidades, van cambiando nuestros deseos. Por lo tanto, encontrar la verdadera felicidad, esa que va más allá de las condiciones del momento actual o de cualquier factor externo, se logra únicamente ejerciendo la virtud.

Según Aristóteles, la virtud es la forma de ser por la que el hombre se hace bueno. Es la fuente de donde nacen todas nuestras buenas acciones. Aquella que nos impulsa a siempre actuar bien, en consonancia con un recto raciocinio, con un juicio objetivo que una el pensamiento con la acción. Aristóteles dice que a ser virtuoso se aprende, la virtud humana es un hábito que exige esfuerzo y constancia y esta se logra únicamente a través de la práctica, de la instrucción y de la experiencia.

La ética según Epicuro

La “*Carta a Meneceo*” es un texto que apenas consiste en unas cuantas páginas, pero que recoge su pensamiento con relación a la ética. Epicuro de Samos fue un filósofo griego, quien fundó el movimiento conocido como epicureísmo y su doctrina ha sido de gran influencia para los pensadores modernos.

Él pensaba que el deseo y los placeres son parte natural e inherente del ser humano. Hay deseos que nos causan placer y otros que nos causan dolor. Según Epicuro, el ser humano tiende a buscar la felicidad, o, más bien, a evitar el dolor. Sin embargo, para alcanzar

la felicidad y la tranquilidad del alma son tan necesarios ciertos placeres como ciertos dolores. Él dividía los placeres en vanos, necesarios y naturales y decía que se necesita de un conocimiento interno muy profundo para poder saber discernir sobre qué placeres son apropiados para nuestra vida y cuáles no.

Si bien Epicuro decía que parte de la felicidad del ser humano era buscar el placer, no se refería a placeres banales, sino a aquellos que le dieran tranquilidad al alma. La ética epicúrea consiste en saber reconocer nuestras verdaderas necesidades, las esenciales para vivir, evitando el deseo de poseer más allá de lo indispensable.

La ética según Spinoza

Baruch Spinoza fue un filósofo holandés, quien desarrolló una ideología muy peculiar sobre la ética. Esta se encuentra desarrollada en su obra póstuma *“Ética: demostrada según el orden geométrico”* publicada en 1677. Como su nombre lo indica este libro hace una relación entre la ética y el método geométrico, siguiendo un orden lógico en la cual pone como objeto de estudio a las pasiones humanas, considerándolas como líneas y objetos geométricos.

Spinoza establece que todo lo que existe es una única sustancia a la que denomina Dios y que todo cuanto existe en la naturaleza parte de ese Dios. En realidad, para Spinoza, Dios y la Naturaleza son lo mismo. Él no hace una distinción entre mente y cuerpo, para él son dos manifestaciones de un mismo fenómeno.

Para Spinoza no existe el bien o el mal, las cosas son lo que son por sí mismas y somos los seres humanos los que le damos una connotación como buena o mala según estas nos afectan.

Decía que los seres humanos ignoramos cuáles son las causas que determinan nuestros deseos y, por lo tanto, no podemos ser dueños de nuestras acciones. Consecuentemente, las personas tenemos afectos y pasiones, las cuales se mueven entre la alegría y la tristeza, pero también tenemos la capacidad racional de conocer cómo actúan esas pasiones. Entonces, la libertad del ser humano se consigue cuando, gracias a que conocemos las pasiones, podemos dominarlas.

La libertad de la que habla Spinoza se refiere a una capacidad racional en la que finalmente los seres humanos logramos aprender a actuar según el deber. Por lo tanto, la ética no es una libertad en sí, sino un camino para alcanzarla.

La ética según Kant

Immanuel Kant es considerado uno de los filósofos más importantes de la filosofía moderna. Su ideología sobre la ética está plasmada, principalmente, en sus libros *“Crítica de la razón pura”* y *“Fundamentación de la metafísica de las costumbres”*.

Para Kant, la ética no puede, bajo ninguna circunstancia, ser considerada como relativa. La ley moral no puede aplicarse con el fin de alcanzar un objetivo en particular, sino bajo un principio que pueda ser considerado como universal.

Lo que es bueno o malo de nuestros actos depende de la voluntad de cada ser humano. Es la voluntad la que hace posible las acciones que se rigen por una ley a la cual debe estar sujeta una persona. Y para él, una buena voluntad es aquella que no obra solamente conforme al deber, sino por respeto al deber mismo.

Kant hace una distinción entre las acciones realizadas de acuerdo con el deber, las cuales denomina *acciones legales*, y aquellas acciones que además están realizadas por respeto a la ley misma, las cuales denomina *acciones morales*. La diferencia está en que las acciones morales las mueve puramente la ética, mientras que las acciones legales pueden tener detrás una inclinación: una intención distinta a la acción, el cumplimiento de una necesidad propia o, incluso, pueden ser realizadas por miedo a las consecuencias. P. ej. Yo no robo, no porque en realidad crea que robar sea malo sino porque me da miedo que me puedan descubrir y me metan presa, entonces no lo hago. Esta es una acción legal. En cambio, la acción moral sería: yo no robo porque no se debe robar y punto.

Para él poco interesa el qué se hace, interesa más el cómo y por qué se hace algo. Cuando se trata de valor moral no importan tanto las acciones que se ven, importa más la intención de las mismas, aquello que está detrás y no se ve. Kant está consciente de que el mandamiento del deber en muchas ocasiones implica una renuncia a algo o un sacrificio, pero que esto no necesariamente debe ser un enemigo de la virtud si se hace bajo una elección libre y consciente del amor y el respeto por la ley misma.

Entonces, ¿qué es ética?

Si sacamos un concepto muy básico de todo lo que hemos hablado hasta el momento, podemos decir que la ética es un conjunto de normas, hábitos y costumbres que regulan la conducta del ser humano. Podemos ver que, en líneas generales, todos los filósofos que expuse anteriormente dicen lo mismo.

Sin embargo, hay algo que también todos dicen entre líneas y es que la ética, fuera de esa normativa moral, es una ciencia que, a través del conocimiento interno, faculta al ser humano para tomar decisiones. Y son, precisamente, esas pequeñas decisiones que tomamos a diario, las que van forjando nuestro carácter y definiendo el rol que tomamos en nuestra sociedad.

Si bien la ética nos permite vivir en sociedad, no elegimos vivir una vida ética para complacer a nadie. Si lo queremos ver desde un punto de vista individual, elegimos vivir una vida ética porque finalmente todos queremos ser felices, esa felicidad real y duradera que se entiende por una conciencia tranquila. Una vida ética que le da paz a nuestra alma, esa paz que solamente llegará a nosotros a través de las decisiones y acciones que, nadie más que nosotros mismos, tomamos a cada instante.

Bien, ahora que ya reflexionamos un poco sobre qué es la ética, podemos empezar a aplicarla en el voluntariado.

Capítulo 3

Sobre los Códigos de Ética y la Práctica Voluntaria

*«Si hacemos el bien por interés
seremos astutos, pero nunca buenos.»*

Cicerón

En un mundo ideal, no tendríamos que necesitar de tantas reglas y códigos establecidos. Mi abuelo me contaba que existió una época en la que no se necesitaba hacer contratos ni firmar tantos documentos, la palabra de una persona era suficiente para saber que se iban a cumplir todos los compromisos.

Sabemos que actualmente eso no es tan sencillo y con el paso del tiempo hemos ido creando cada vez más leyes, reglamentos, acuerdos, etc. porque ahora es mejor que todo lo que se haga quede regulado y respaldado en papel.

Si nos enfocamos en el mundo del voluntariado, ¿cuántos códigos de ética o decálogos del voluntariado hemos visto en las organizaciones? ¡Miles! Hay miles de códigos alrededor del mundo que dicen lo que las organizaciones esperan de sus voluntarios. *Un voluntario debe de actuar con respeto, deber estar comprometido con la causa, debe ser colaborativo, debe ser así, así y así.*

De acuerdo... pensemos en que también tenemos que regular la ética en el voluntariado. Lo que me parece curioso es que, efectivamente, hay miles de Códigos para los Voluntarios. Pero, ¿cuántos códigos en realidad hablan sobre la ética de la organización como tal? ¿O de la Junta Directiva? ¿Y de la Dirección Ejecutiva? Muchas instituciones establecen el papel de estas, las responsabilidades para con los voluntarios, donantes, beneficiarios, etc., pero del papel ético que estos tienen dentro del voluntariado en sí, se habla muy poco.

Sabemos que el voluntariado tiene valores inherentes: solidaridad, respeto, empatía, tolerancia, justicia... Hoy en día se habla mucho de inclusión, equidad y cuántos valores más. Qué lindo sería que, efectivamente, viviéramos con todos esos valores a diario y no solo en el voluntariado.

Creo que, mucho más allá de tener en cuenta cuáles son los valores con los que se mueve el voluntariado y nuestra sociedad, a los seres humanos nos hacen falta ejercitar dos cosas importantes: la voluntad y la coherencia.

Lo más irónico es que el voluntariado nace de la voluntad. La RAE la define como: la “Facultad de decidir y ordenar la propia conducta”. Entonces, en este contexto, la voluntad no consiste únicamente en levantarse temprano un domingo para ir a la actividad de voluntariado o en dar esa milla extra en la campaña que estamos trabajando. La voluntad radica también en la capacidad del ser humano de ordenar su conducta y poner en práctica todos los valores inherentes del voluntariado. Sin necesidad de que alguien más lo regule, sino simple y sencillamente por decisión propia.

Pero, ¿de qué sirve la voluntad si no hay coherencia? La RAE define la coherencia como la “Actitud lógica y consecuente con los principios que se profesan”. Es decir, lo que pienso tiene que estar en sintonía con lo que digo y esto, a su vez, tiene que estar en sintonía con lo que hago.

Suena muy fácil, ¿no? Pero, ¿realmente somos coherentes? Veamos qué pasa cuando aplicamos esa coherencia en nuestra organización de voluntariado desde los diferentes actores.

Como voluntario

Si somos realistas, no vamos a conseguir la más alta ética de un día para otro. Sin embargo, quizás es tan simple como empezar a hacerse uno mismo las preguntas correctas. Y, más allá de cuestionarse, empezar a dar pequeños pasos que resuenen con esas reflexiones.

Realmente es tan fácil como preguntarse cosas como: ¿La organización de la que participo está en línea con mis valores? ¿Conozco los valores de la organización? ¿Por qué estoy haciendo voluntariado? ¿Por qué elegí estar en esta organización? O, ¿quiénes son las personas que la dirigen? Y no, no estoy proponiendo un juego del juicio en donde nos señalemos unos a otros. Repito, es un llamado a la reflexión, porque qué pasa cuando el presidente de tu organización está involucrado en un partido político pero tu organización es apolítica, no partidista. O cuando el director ejecutivo es fanático de las corridas de toros y tú eres una persona que lucha fervientemente por los derechos de los animales. Estos son ejemplos extremos para demostrar un punto, pero realmente suceden. Y a mi punto de vista, no es lógico o coherente que yo esté

en una organización que su base va en contra de todo lo que yo creo o de lo que la misma organización profesa.

Como Junta Directiva y/o Dirección Ejecutiva

Tener un cargo directivo es una de las responsabilidades más grandes en cualquier institución. No solamente por todas las funciones que tenemos que realizar, sino porque, nos guste o no, estamos en la mira pública. Y siempre hay alguien que nos observa, siempre hay alguien dispuesto a seguir nuestros pasos.

Lastimosamente, y esto es algo que se da mucho en el voluntariado, los seres humanos tendemos a idealizar a nuestros líderes. ¡Nos encanta ponerlos en un pedestal! El problema está en el momento en que ese pedestal se cae. ¡Es súper doloroso! Es una desilusión tan grande, porque: *“¿Cómo es posible que esa persona que yo creía tan buena y perfecta fuera capaz de...?”*. Muchos han dejado de hacer voluntariado porque “esa persona” con un simple acto les destruyó esa imagen perfecta y, en muchas ocasiones, hasta les quitó las ganas de hacer voluntariado.

Sí, esta situación es responsabilidad del que sigue y no del líder porque, al final, nadie obliga a nadie a tener esa “devoción”. No lo podemos evitar. Finalmente, todos somos seres humanos y en algún momento vamos a cometer un error, por más mínimo que sea. Eso va a ser suficiente para botar ese pedestal en que alguien más nos tiene. Tampoco lo podemos evitar.

Lo que sí podemos hacer es suavizar el golpe, tratar desde un principio que las personas a nuestro alrededor nos conozcan tal y como somos. ¡Sin máscaras! Mostrando que tenemos virtudes y

defectos y que, a pesar de esos defectos, intentamos hacer algo bueno por el mundo.

Eso no significa, bajo ninguna circunstancia, justificar mis defectos. Estar en un cargo directivo exige que veamos para dentro e intentemos ser mejores cada día. Tenemos que ser conscientes de qué clase de líderes estamos formando y cuál es el ejemplo que les estamos dando. Alguna vez nos hemos preguntado: ¿Yo como director estoy actuando de la misma manera que le pido a mis voluntarios y/o al personal que actúen?

Tenemos que evaluar si realmente somos conscientes de cuáles son nuestras motivaciones internas para estar en ese cargo. Para empezar, podemos preguntarnos cosas como: ¿estoy realmente capacitado para estar en este puesto? ¿Participo de la organización por convicción o por intereses personales? ¿Realmente estoy aportando a la organización o solo me interesa tener un cargo?

Hasta podrían parecer preguntas tontas, pero es que para pedirle a alguien más que se ponga la camiseta, primero hay que ponérsela uno. Nos encanta tener todos los beneficios del cargo, pero no queremos las responsabilidades. Tenemos que ser conscientes de que, si realmente estamos en un cargo por las razones equivocadas tenemos dos opciones: o empezamos a hacer las cosas por las razones correctas o mejor le dejamos el espacio a alguien más. El voluntariado necesita gente que ame lo que hace y no solamente a otra persona más que quiera sacar provecho de un cargo. ¡El mundo ya tiene suficiente de esto!

Como Organización

- **Externamente**

Este es probablemente el punto de vista más complejo, porque ya no hablamos solamente de una ética individual, es una ética grupal la que está en juego.

Y más complejo aún, además de velar por la ética organizacional interna, también significa cuidar las relaciones externas. Es preguntarse constantemente cosas como: ¿Qué papel juega la ética al momento de hacer alianzas? ¿Sé con quién me estoy asociando? ¿Por qué me estoy asociando? ¿Para qué?

¿Quiénes son mis proveedores? ¿Quiénes son mis benefactores/donantes? ¿Existen marcos legales y/o fiscales para las donaciones en nuestros países? ¿Los conocemos? ¿Los estoy llevando a cabo? ¿Cuáles son mis fuentes de financiamiento? ¿Son cien por ciento legales o no tanto, pero me convienen?

Y no, no se trata solo de ver si son fuentes lícitas o no. He visto a organizaciones “venderse” a su donante, pierden su objetivo por no tener un plan estratégico claro. Pierden su rumbo por seguir la agenda de la organización que los patrocina. No son capaces de ponerles límites. Sus proyectos y sus planes se vuelcan totalmente a lo que el patrocinador quiera con tal de que los sigan patrocinando. Sí, son sus patrocinadores, pero a cambio de qué. Deben existir límites y normas claras de ambas partes desde un inicio. Una organización debe tener claro qué cosas son negociables y cuáles no.

Cada organización es distinta, personalmente creo que, para mantener la sustentabilidad y principalmente la autonomía, se requiere un financiamiento diversificado, que permita la continuidad

de los proyectos y el crecimiento institucional a lo largo del tiempo. No simplemente “casarse” con un donante eterno al que estemos sujetos a cualquier precio.

- **Internamente**

La ética interna tampoco es tan sencilla. Consensuar una ética grupal es lo más difícil de hacer. Cada integrante de un equipo tiene una perspectiva del mundo distinta, cada uno creció con diferentes circunstancias y valores. Probablemente, todos estemos de acuerdo en que queremos hacer el bien, pero no siempre estaremos de acuerdo en cuál es ese bien. Por lo tanto, tienen que haber procesos de comunicación y de solución de conflictos claramente definidos.

Una de las practicas que podemos implementar con las relaciones internas, P.ej., es que la dirección tendría que darse a la tarea de estar periódicamente evaluando el nivel de satisfacción de los actores involucrados para con la organización. Es en estas evaluaciones en las que salen a la luz todas aquellas cosas que obviamente estamos haciendo bien y todas aquellas que se podrían mejorar.

Pareciera tedioso tener que implementar, evaluar y concientizar sobre cada uno de estos puntos y seguramente de muchos otros más que no estoy mencionando. Pero es que, si queremos empezar a cambiar el mundo, tenemos que empezar por ordenar la casa.

Es total y absolutamente fácil hablar sobre ser buenos, justos, veraces, etc. Pero, ¿qué tan a menudo se queda en palabras solamente? ¿Qué tan fácil es actuar coherentemente con todas esas palabras?

Confucio decía: “Lo que desapruebes de tus superiores, no lo practiques con tus subordinados, ni lo que desapruebes de tus subordinados debes practicarlo con tus superiores. Lo que desapruebes de quienes te han precedido no lo practiques con los que te siguen, y lo que desapruebes de quienes te siguen no lo hagas a los que están delante de ti”. Es, quizás, tan sencillo como esto, la coherencia parte de un “no hagas a otros lo que no quieras que te hagan”.

Capítulo 4

¿Voluntarios = Superhéroes?

«Una moral basada en valores emocionales relativos es una mera ilusión, una concepción totalmente vulgar que no tiene nada de coherencia ni verdad.»
Sócrates

Después de haber leído unas cuantas páginas de este libro, cualquier persona podría venir y decirme: *“Carmen, entonces sí estás buscando una especie de súper-humano porque una persona así, cien por ciento íntegra, no existe”*.

No, no existe. Si existiera no sería humana. Lo he repetido ya algunas veces, pero va de nuevo: El voluntariado no se trata de ser santos o de no cometer errores. ¡Nunca se ha tratado de eso! Pero tampoco creo que se trate de actuar para la foto o para que las personas digan: *“miren, que bueno es, como ayuda a los demás”*. No se trata de inflar nuestros egos o de buscar intereses personales a través del voluntariado.

En el capítulo anterior hablamos de la coherencia de las personas dentro de las instituciones de voluntariado. Pero, fuera de tener una responsabilidad con las demás personas o con las propias organizaciones, la coherencia consiste en tener una responsabilidad con uno mismo. Se necesita de una coherencia que va más allá del

ámbito voluntario. Es decir, necesito ser coherente para mí y mi vida en general.

No es necesario realizar grandes hazañas para alcanzar esa coherencia, tampoco estoy diciendo que sea un camino fácil; el trabajo interno requiere de mucho valor y disciplina. Es a través de las pequeñas decisiones que tomamos a diario y de la constancia en una reflexión que nos permita evaluarnos a nosotros mismos que podemos iniciar ese camino. Una autorreflexión objetiva, recalco objetiva porque tampoco se trata de vivir en un constante juicio interno en el que nos volvamos inflexibles con nosotros mismos. Todo lo contrario, consiste en una reflexión autoindulgente que nos permita, simplemente, ser capaces de ver nuestras fallas y nuestros aciertos para tratar de ser mejores cada día. Y, sobre todo, para estar en paz con nosotros mismos.

La coherencia puede verse reflejada de muchas formas. Desde una forma muy personal hasta nuestro ámbito profesional o cualquier otro ámbito de nuestra vida. P. ej. Si la vemos desde un punto de vista personal, esta comienza con pequeños ejercicios como que: si creo que en este mundo es necesaria la verdad, entonces tengo que empezar a dejar de mentir; empezando por dejar de mentirme a mí misma.

Si aplicamos esta misma analogía al ámbito del voluntariado, en un ejemplo muy sencillo, podríamos decir que: si creo que en este mundo es necesaria la empatía, entonces tengo que parar de invalidar los sentimientos de otros; empezando por dejar de invalidar mis propios sentimientos.

Muchas veces he escuchado a coordinadores “enseñarle” a los voluntarios a “ser fuertes” porque “*un verdadero voluntario nunca se quiebra*” y es que “*si eres sentimental nunca vas a llegar a ningún lado...*”. ¿Es en serio? ¿Después de tantos años seguimos pensando igual? Sabemos que, en muchas ocasiones, las situaciones con las que nos encontramos en el voluntariado no son precisamente las más bonitas. Esos choques de realidad con los que nos enfrentamos a diario en el campo pueden ser sumamente desgarradores. Eso no significa que nos pongamos a llorar frente al beneficiario y su situación. Pero sí podemos permitirnos sentir lo que sea que estemos sintiendo: llámese tristeza, llámese dolor, enojo, impotencia, frustración, etc. Es parte de ser humano. ¡Es parte de mantenerse humano! Esa sensibilidad y esa empatía son características que forman parte del voluntario y que no lo hacen menos fuerte. Esa sensibilidad que muchos tratamos de ocultar es la que, al final, se convierte en el motor, en la fortaleza del voluntario. Es esa sensibilidad la que muchas veces se convierte en nuestra inspiración y hace que queramos y, sobre todo, que actuemos para transformar nuestras realidades. Entonces, ¿por qué negarla?

Hay quienes creen que un voluntario es una persona que todo el tiempo tiene que estar feliz y ser la persona más positiva del mundo para ir contagiando de alegría a todos. ¿Y saben qué? ¡Pues no! ¡No somos un muñequito de cuerda!

Vivimos en una sociedad que a través de los años se ha llenado de motivadores personales que, de alguna manera, nos hacen casi obsesionarnos con expectativas positivas poco realistas. No digo que los motivadores personales estén mal, digo que si somos realistas es casi imposible que una persona sea feliz o exitosa todo el tiempo. Los

seres humanos pasamos por ciclos, por diferentes etapas en las cuales a veces nos va muy bien y a veces nos va muy, pero muy mal. Esos ciclos bajos, esos estados de tristeza no definen nuestra personalidad o nuestro “éxito”, son parte de vivir.

He conocido a varios voluntarios que viven ciclos de depresión muy fuertes y que muchas veces, gracias al voluntariado, logran salir de ese proceso. Algunos de ellos no niegan su estado, hablan abiertamente de su depresión y es que nadie les está pidiendo que salgan de ese estado para poder hacer voluntariado. Al contrario, me parece totalmente respetable y admirable que, aún dentro de su caos interno, tengan la voluntad de querer hacer algo por alguien más y que, en ese proceso, encuentren su propia medicina sin siquiera buscarla.

Uno de los errores más comunes que cometemos como voluntarios es que empezamos a decir que sí a todo lo que se nos pide. En muchas ocasiones es por buena voluntad y por la emoción de querer hacer las cosas, pero muchas otras veces es solo por querer quedar bien o porque no sabemos decir que no. Esto con el tiempo significa que nos cansamos más de la cuenta o que llegue un punto en el que nos abrume tanto el trabajo, que un día explotemos y dejemos todo tirado. Esto no es bueno para la organización y, sobre todo, no es bueno para nosotros mismos.

Tenemos que dejar de romantizar el voluntariado de una vez por todas. Dejar de verlo desde el punto de vista emocional en donde llegamos a creer que absolutamente todo es color de rosa.

Por supuesto, el voluntariado es bondad, energía, emoción, compañerismo, alegría, diversión –a veces es literalmente una fiesta–

y tantas cosas hermosas más. Y sí, creo firmemente en que el voluntariado necesita un corazón, un ideal. Esa esencia, esa mística que nos mueva internamente para actuar y lograr lo que todos los voluntarios en algún momento soñamos: Cambiar el mundo.

Pero cambiar el mundo implica que estemos dispuestos a cambiarnos a nosotros mismos. Y antes de poder cambiarnos, necesitamos poder reconocernos tal y como somos. Para cambiar el mundo –o por lo menos para hacer que el mundo sea un poquito mejor– no se necesitan superhéroes, se necesitan personas comunes y corrientes, como tú y como yo. Personas que estén dispuestas a dar lo mejor de sí, pero que al mismo tiempo sean capaces de ser como son y no lo que algo o alguien más les pide que sean. Esa autenticidad también es parte de ser coherente, es parte de una ética personal que se construye y se fortalece cada día.

La coherencia también radica en poner límites sanos, en saber cuáles son mis capacidades y hasta dónde puedo llegar y qué es lo que puedo dar o no. El voluntariado necesita de mi dedicación, tiempo y compromiso. Entonces, si me voy a unir a una causa es porque quiero marcar una diferencia. Hacer eso necesita disciplina y compromiso y no solamente dar lo que me sobra o llegar a la organización cuando quiero. Si me voy a comprometer lo voy a hacer consciente y con la honestidad de decir: *“mi tiempo es limitado y, por lo tanto, me puedo comprometer únicamente a esto y esto”*. O decir: *“amo la causa, pero por el momento solo quiero colaborar con tal cosa”*. O quizás decir: *“sí, tengo todo el tiempo del mundo y puedo colaborar con todas estas cosas –y realmente hacerlo–”*. Cualesquiera de las opciones anteriores están bien porque son compromisos conscientes. Créanme, es mejor para una organización

que un voluntario llegue y diga: “*yo solo voy a dar esto*”, a que llegue y haga mil promesas y al final no cumpla ninguna o que deje las cosas a medias. O, en el caso de los directivos, pueden tener toda la voluntad del mundo, pero si saben que definitivamente no van a tener el tiempo, entonces que no se comprometan a asumir un cargo que de antemano saben que no van a cumplir. Pueden colaborar con el tiempo del que honestamente dispongan y no necesariamente en un cargo directivo. Finalmente, las organizaciones están hechas de personas, cuentan con las personas y si alguien deja algo tirado, esa tarea recae en alguien más –quien ya tiene sus propias tareas–.

Ser coherente y responsable conmigo mismo también es saber reconocer cuáles son mis cualidades o capacidades. Por supuesto, siempre podemos aprender nuevas habilidades. Pero, P. ej., si el proyecto es organizar una carrera y correrla, pero yo padezco una condición cardíaca, lo ideal es que no corra la carrera. Sin embargo, puedo colaborar con la organización de la misma. Siempre podemos encontrar formas de involucrarnos.

Debemos comprender que no necesitamos hacer todo o de todo. En el mundo del voluntariado –y en el mundo en general– se necesita de todo tipo de personas y de todo tipo de habilidades. Imagínense que todos fuéramos buenos para lo mismo. En primer lugar, nadie sería “bueno” porque si todos hacemos bien lo mismo, sería una habilidad normal de todos. Y luego, ¿quién hace las demás cosas? Las personas somos como los colores de una pintura. Imagínense una pintura en donde todos seamos el color azul, no sería una pintura, sería una mancha azul. La pintura necesita de varios colores y varias tonalidades de esos colores para poder ser una pintura y para poder ser bella y apreciada.

Pero, no nos confundamos, si volvemos al concepto general de la ética, recordemos que es el “Conjunto de normas morales que rigen la conducta de la persona en cualquier ámbito de la vida”⁵. Entonces, cuando digo que una parte de ser coherente es ser tal y como soy, sin máscaras, no me refiero a que entonces deba dejar a un lado las normas morales justificando que es porque *“yo soy así, y esas normas no están alineadas con mi forma de pensar”*. Lo que estoy diciendo es que, no somos más éticos si únicamente actuamos bajo esas normas morales porque así dictan que hay que actuar, pero en realidad queremos vivir de otra forma o pensamos de otra forma. O si vamos por la vida profesando cómo hay que actuar, pero nosotros hacemos todo lo contrario. Allí lo único que estamos haciendo es vivir de una forma incoherente, bajo una doble moral. Lo que estoy diciendo es que, saber vernos, saber reconocernos tal y como somos, nos permite descubrir nuestras cualidades y defectos y dependerá de nuestras decisiones y de nuestra voluntad el trabajar en corregir esos defectos. Y en ese sentido, ser auténticos, ser coherentes nos acerca un paso más a vivir una ética real.

El punto de este capítulo es que tenemos que aprender a ser sinceros con nosotros mismos, por respeto y por amor a nosotros. ¿Cuántas veces no nos hemos mentido? ¿Cuántas veces nos hemos descubierto manipulando nuestros propios pensamientos para justificar una acción? Y a veces ni siquiera para justificar esa acción ante alguien más, sino simplemente para darnos una excusa a nosotros mismos. Nos lo hacemos desde las cosas más simples hasta las más complejas. P. ej. llegué tarde a “X” lugar porque me levanté

⁵ Real Academia Española. <https://dle.rae.es/%C3%A9tico#H3y8ljj>

tarde. Sé que voy atrasado y entonces me paso todo el camino pensando en qué le voy a decir a quienes me esperan. Supongamos que al llegar miento y digo que había un accidente y por eso me atrasé. En mi cabeza puedo justificarme de mil formas: “*siempre llego temprano y por una vez que me retrasé, entonces no hay problema que diga una blanca mentira para no quedar mal*”. –O para el que siempre llega tarde será otra excusa más la que, por cierto, ya nadie le va a creer–. Podemos dar una infinidad de excusas ante un hecho tan sencillo. Pero, ¿por qué mentir? Soy un ser humano, me quedé dormido una vez, a cualquiera le puede pasar. Entonces es tan fácil decir: “*perdónenme, me quedé dormido y se me hizo tarde*”. Pero, entonces la próxima vez voy a ser responsable para que no vuelva a suceder. No se va acabar el mundo porque llegué tarde una vez, no hay necesidad alguna de mentir para cubrirme. Es tan simple como ver el error y corregirlo, sin necesidad de justificaciones absurdas con las que solo me engaño yo mismo.

La ética es ética, no es relativa. No podemos ir por la vida diciendo hoy voy a ser ético, pero en esta situación mejor no porque no me conviene o no le conviene a mi hermano, amigo, etc. No podemos –o por lo menos no deberíamos– elegir cuándo sí o cuándo no. Alcanzar una ética total en la que actuemos únicamente por amor y respeto al deber, probablemente será un proceso que nos lleve algunas vidas. Pero, hoy podemos elegir ser coherentes.

Capítulo 5

Es un monstruo grande y pisa fuerte...

*«Sólo le pido a Dios
que la guerra no me sea indiferente,
es un monstruo grande y pisa fuerte
toda la pobre inocencia de la gente.*

*Sólo le pido a Dios
que el engaño no me sea indiferente
si un traidor puede más que unos cuantos,
que esos cuantos no lo olviden fácilmente.»
León Gieco⁶*

Yo no recuerdo a qué edad di mis primeros pasos en el mundo del voluntariado, siento que lo he hecho durante toda mi vida. Lo que sí recuerdo es que en mi casa siempre estuvo presente el sentido de solidaridad, el ayudar al prójimo, el compartir con otros y hacer el bien. Tuve la dicha de que mis padres me inculcaran todos esos valores desde muy pequeña. Y más importante aún, tuve la dicha de verlos predicar esos valores con el ejemplo.

Inicié oficialmente, es decir, con una constancia y compromisos adquiridos en una organización formal de voluntariado cuando tenía catorce años. Recuerdo que mi primera actividad con esa organización fue ir a limpiar un parque que quedaba cerca de mi casa. Nos juntamos un grupo de voluntarios y fuimos a recoger basura, pintar los juegos, arreglar el jardín, curar los árboles, etc.

⁶ Autor: León Gieco. Canción "Solo le pido a Dios". 1978.

Recuerdo perfectamente haber regresado a casa cansada y con los brazos adoloridos, llena de tierra y de pintura, pero nada de eso importaba, era la persona más feliz del mundo.

Es increíble cómo una actividad que puede parecer tan simple me cambió la vida. Quién iba a decir que esa actividad me iba a abrir las puertas de todo un mundo nuevo. ¡Y es que me enamoré perdidamente del voluntariado! A mis catorce años de verdad creía que podía cambiar el mundo y marcar una diferencia. Me enamoré tanto que me involucré cada vez más y más en la organización. Daba todo el tiempo que podía, ayudaba en lo que me pedían, me ofrecía para hacer las tareas. Amaba el simple hecho de estar allí, lo amaba tanto que un día pedí dirigir un proyecto y me lo dieron. Después me dieron otro y con el tiempo ya no fue solo un proyecto, estaba dirigiendo todo el programa de voluntariado.

Con los años conocí y me involucré en diferentes organizaciones. Fui coordinadora de voluntarios, directora de proyectos, directora ejecutiva... He hecho consultorías para diferentes organizaciones nacionales e internacionales. Fui cofundadora del Centro Nacional de Voluntariado en donde realicé infinidad de proyectos. En algún punto dentro de toda esta historia encontré a la Asociación Internacional para los Esfuerzos Voluntarios y me convertí en la representante Nacional de la organización para Guatemala. Después de algunos años seguí escalando hasta que me convertí en la Representante Regional de la organización para toda América Latina.

Siempre sentí que me era muy fácil escalar en el voluntariado, que los proyectos, a pesar de tener sus desafíos, se me daban como

por arte de magia. Sí, por supuesto, hubo mucho esfuerzo detrás, pero quiero creer que la razón de ello era por el mismo amor y pasión que sentía por el voluntariado.

Y sí, como ya lo habrán podido adivinar, en su momento yo también romaticé –quizás demasiado– al voluntariado. No me puedo quejar, han sido los mejores años de mi vida. Pero, al igual que todo en la vida, fui cambiando y madurando en este camino. Con el tiempo y conforme iba escalando, iba teniendo menos tiempo para ser una voluntaria de campo. Cada día que pasaba me convertía más y más en una voluntaria administrativa-ejecutiva. Tenía nuevos proyectos que gestionar, organizar recaudaciones de fondos, contactar patrocinadores, monitorear proyectos... ya saben, todas esas cosas. Conocí la otra cara del voluntariado. Todo lo que hay detrás de la acción, todo aquello que no se ve pero que es sumamente valioso y necesario. Esa parte sin la cual la acción voluntaria no se podría dar.

Aprendí que es un mundo compuesto por dos partes esenciales: la acción y la administración. Y que, así como no puede haber acción sin toda la organización, planeación y gestión que hay detrás. Tampoco puede –o por lo menos, no debería– haber administración sin acción.

¿A qué me refiero? A medida que iba siendo más administrativa y que me iba moviendo más en estos círculos, me di cuenta de que en ese punto las personas ya no teníamos la misma conexión con el trabajo de campo, que ya no teníamos el contacto humano con el beneficiario final. Es increíble pero realmente se

puede perder la conexión cuando únicamente se está detrás de un escritorio.

Esto se traduce en que exista el riesgo de que los voluntarios podamos volvernos un poco más fríos y comenzar a ver el voluntariado solamente como una gestión más. Es entonces cuando se empieza a perder el sentido del porqué hacemos las cosas, esa esencia que debería mover al voluntariado no importando cuál sea el rol que una persona desempeña en una organización.

También aprendí que esto no pasa por temas de ego –o por lo menos no en todos los casos–. No se trata de que *“como ahora tengo un cargo ejecutivo, entonces ya no me ensucio las manos”*. No, lo que pasa es que, el trabajo de gestión y sobre todo cuando realmente es voluntario, es decir que no hay un salario de por medio, es súper pesado. Aunque se quiera hacer con todo el amor del mundo, hay que reconocer que es mucho trabajo, es agotador y se necesita de tiempo, recursos, conocimiento, etc. Sin mencionar que tenemos que balancear toda la actividad voluntaria con el resto de nuestras vidas: trabajo, estudios, familia, amigos, etc.

Siempre he dicho que dirigir una organización de voluntariado es como dirigir a una empresa, solo que sin salarios –lo cual, si somos honestos, lo hace más complicado–. Entonces, cuando se está en un cargo ejecutivo, en algunas ocasiones, se hace muy difícil encontrar tiempo para además de todo eso, también hacer voluntariado de campo. Sin embargo, creo que es esencial encontrar ese tiempo, así sea mínimo, para tener de cerca a la realidad, para no “perder el norte” y mantener vivo en nosotros ese fuego, ese ideal que hace que alguna vez quisiéramos cambiar al mundo. Porque,

aunque ese ideal con los años y con la experiencia madure, sigue siendo un ideal y sigue siendo noble. Cuando ese ideal se pierde por completo, es cuando empiezan a desviarse las acciones de su curso y nuestras acciones empiezan a ya no ser tan nobles.

Pero, ¿por qué les estoy contando todo esto? Porque durante todos estos años y por mi paso y acercamiento a tantas organizaciones en todo el mundo, lamentablemente llegó el día en que descubrí que en el voluntariado también existe la corrupción. Sí, ese *monstruo grande que pisa fuerte* y que golpea tanto a nuestras sociedades también es parte de aquello hermoso que yo tanto amo.

Sé que todo esto podrá sonar muy cursi, pero, de verdad, no puedo explicarles cómo se me cayeron todas las vendas de los ojos –y todas al mismo tiempo– y cómo eso me rompió el corazón en mil pedazos. Lo peor es que realmente fue todo al mismo tiempo y empecé a darme cuenta de que no pasaba en una sola organización, pasaba en varias. En todo este proceso boté muchos pedestales y “perdí el respeto” que sentía por mucha gente. Seguramente, a quien lleve ya cierta trayectoria dentro del voluntariado le ha pasado también –o por lo menos lo ha visto– y estará pensando algo como “¡Ay, Carmen! pobre ingenua”. Y sí, quizás fui demasiado ingenua por mucho tiempo, pero es que cuando yo inicié en este mundo, realmente llegué con las mejores intenciones. Por lo tanto, me daba tanto asco que hubiera gente ensuciando algo que se supone sirve para hacer el bien.

Afortunadamente, –y lo puedo decir con toda tranquilidad– no es algo que esté enraizado en todo el voluntariado. Sí, se da, pero no está presente en todas las organizaciones. Sin embargo, la

corrupción es como una bola de nieve que puede empezar pequeña, pero que, si no se frena a tiempo, puede convertirse en una avalancha que destroce todo.

¿Y qué es la corrupción? La RAE la define como el “Deterioro de valores, usos o costumbres. [...]En las organizaciones, especialmente en las públicas, práctica consistente en la utilización indebida o ilícita de las funciones de aquellas en provecho de sus gestores”. En pocas palabras, es el deterioro de la ética.

Y así como descubrí que en este sector existe la corrupción, también aprendí que existen diferentes formas de corrupción y que muchas de ellas están presentes en el voluntariado. Va más allá de la famosa malversación de fondos o el lavado de dinero por los cuales las ONG de por sí ya tienen tan mala fama –y por los cuales las ONG que sí actúan honestamente les ha costado el doble salir adelante–. Existe también el tráfico de influencias⁷, los fraudes⁸, el nepotismo⁹, el compadrazgo^{10 11} y otros más.

Los motivos de la corrupción son muchos... hay quienes quieren llenarse los bolsillos a través del voluntariado, en corrupción el motivo monetario es el más común. Pero, el caso más triste de todos es que descubrí que, a veces, la corrupción es motivada por una lucha de poder absurda. Digo absurda porque en muchas ocasiones la vi y existe simplemente por el hecho de querer tener un

Definiciones tomadas de la Real Academia Española. <https://dle.rae.es>:

⁷ “Delito que comete quien, prevaleándose de su posición, induce a una autoridad o a un funcionario a adoptar una resolución en beneficio propio o de un tercero”.

⁸ “Acto tendente a eludir una disposición legal en perjuicio del Estado o de terceros”.

⁹ “Desmedida preferencia que algunos dan a sus parientes para las concesiones o empleos públicos”.

¹⁰ “Ser parcial con los amigos en la concesión de empleos y otras ventajas de personas de confianza, sin importar si están calificados”.

¹¹ Las notas 9 y 10 se dan, obviamente, en las organizaciones que sí cuentan con cargos asalariados.

cargo y que se infle el ego mientras se dice: “*Es que yo soy el Presidente, el Director –o lo que sea– de tal organización*”. Y lo más absurdo de todo es que es una lucha de poder totalmente capaz de destruir una organización entera si no se atiende a tiempo.

Podría dar muchos ejemplos de cosas que pasaron, veamos uno en donde se observan diferentes formas de corrupción: En una ocasión la Junta Directiva de una organización contrató como Coordinador de la misma a una persona por el simple hecho de ser su amigo. No hubo una convocatoria abierta, no se entrevistó a ningún candidato para el puesto –ni siquiera a él–, no se midieron las capacidades de esta persona para ese cargo. Su puesto nunca fue oficial, es decir, la Asamblea General (el órgano supremo de la organización) nunca se enteró de que la Junta Directiva le estaba pagando a esta persona para desempeñar una función dentro de la organización. Como su contratación no era oficial, la rendición fiscal también era un fraude porque, obviamente, esta persona no facturaba por servicios profesionales y entonces, las facturas que se le entregaban al contador eran por caja chica (comida, combustible, etc.) porque no había otra forma de justificar el egreso de dinero. La misma situación se dio al presentar los Estados Financieros a la Asamblea General: el egreso estaba maquillado en gastos varios. Y la guinda del pastel: Pasados algunos meses, el Presidente de esta organización contrató a esta misma persona, quien en ese entonces seguía fungiendo como Coordinador, para trabajar a tiempo completo en otra institución en donde el Presidente trabajaba y en donde, además, era su jefe. Así como este hay muchos ejemplos, algunos peores que otros.

Como es abajo, es arriba

El problema de la corrupción es que es un verdadero cáncer que se propaga con facilidad. Cuando faltamos a los principios éticos, esto no solamente nos afecta a nosotros mismos. Es una cadenita que sale de lo personal, va hacia lo institucional y, finalmente, repercute en la sociedad.

Esto es algo que Confucio y Platón pueden explicar muchísimo mejor que yo. En los “*Diálogos*”, principalmente en “*La República*”, Platón presenta el modelo de un Estado ideal en donde expone cómo debería organizarse la sociedad. Es en general, un tratado de filosofía política en donde aborda, entre otros, temas como la ética y la justicia.

Por su parte, Confucio presenta esta idea en las enseñanzas de toda su vida, las cuales, hasta hoy en día, son la base de la cultura y la filosofía china. Todos los textos que se pudieron rescatar sobre su pensamiento se encuentran plasmados en las “*Analectas*”. Estas son fragmentos de conversaciones sobre varios temas que Confucio sostuvo con sus discípulos y que fueron escritas y compiladas por ellos.

Es curioso como un filósofo griego y uno chino, en distintas sociedades, en distintos períodos históricos y bajo diferentes contextos expusieron la misma idea. Ambos dijeron, a su manera, que las acciones que tenemos como individuos, con el tiempo se van reflejando en las instituciones en las que nos movemos: en nuestro núcleo familiar, nuestro lugar de trabajo, etc. Y, consecuentemente, estas se reflejan en la sociedad en general. Por eso Confucio decía

que las sociedades tienen a los gobernantes que se merecen, porque finalmente el gobernante es el reflejo del pueblo y no al revés.

Para ambos, la ética y la política vienen siendo lo mismo, o por lo menos estas están vinculadas íntimamente. No puede existir una política sin ética. El objeto de la política es formar el alma de los ciudadanos, a través de la enseñanza y de la práctica de las virtudes. Por lo tanto, para corregir a la sociedad primero se debe corregir al individuo porque el desorden social es el reflejo del desorden individual. Como dijo Confucio: “Para poner el mundo en orden, primero tenemos que poner la nación en orden. Para poner la nación en orden, primero tenemos que poner la familia en orden. Para poner a familia en orden, primero tenemos que cultivar nuestra vida personal”.

Consecuentemente, ambos presentaron la idea de que el o los gobernantes tienen que ser las personas más aptas para gobernar. Con esto no se referían únicamente a sus facultades o conocimientos, se referían también a aquellos que son capaces de dominarse a sí mismos. Una persona incapaz de gobernar sus propias pasiones es, por lo tanto, incapaz de gobernar a otros. Los gobernantes solo pueden educar y dirigir a su pueblo a través del ejemplo. Un pueblo que, a su vez, esté dispuesto a instruirse y poner en práctica la virtud.

Por lo tanto, no podemos pensar que un pequeño acto no tiene repercusiones más grandes, que la forma en que yo educo a mis hijos, la forma en que dirijo mi empresa o la forma en que conduzco mi iglesia no tiene un impacto en la sociedad. Finalmente, las

sociedades son las sumas de sus individuos y del comportamiento de cada uno de estos.

Comparto un ejemplo claro de cómo esto puede verse reflejado entre el voluntariado y la sociedad: Hace ya varios años, una organización estaba en período de elecciones para escoger a su nuevo presidente. Me habían pedido que formara parte del comité que regulaba los procesos de las elecciones, el cual se encargaba de evaluar a los candidatos, velar por la transparencia de los votos y definir y velar porque toda la normativa y los procesos electorales se cumplieran.

Solamente hubo dos candidatos a presidente. El comité los evaluó, determinó que no había ninguna objeción de ningún tipo para que ambos participaran y que, efectivamente, cumplían con todos los requisitos para postularse. La Junta Directiva tenía un problema personal con uno de los candidatos y no querían que participara. En realidad, tenían mucho miedo porque esta persona tenía todas las posibilidades para ganar. Tanto así, que la Directiva decidió implementar una nueva norma que establecía que la Junta Directiva se daba el derecho de recomendar a todos los votantes al candidato que les pareciera más idóneo. El comité al ver esta nueva norma dijo que no estaba de acuerdo y que se debía eliminar esa cláusula porque comprometía la democracia institucional y violaba la transparencia del proceso electoral. Además, en el caso de ser solamente dos participantes, iba directamente en contra de uno de ellos. Por lo tanto, no era una acción ética.

Finalmente, la Directiva hizo caso omiso al dictamen del comité y envió un correo a todos los votantes recomendando a “X”

candidato. Al ver esto, el comité se enojó mucho porque además de que no era algo ético y todo lo que ya dijimos, estaba yendo en contra de un dictamen que este ya había emitido. Entonces, para qué existía el comité si no nos iban a dejar hacer nuestro trabajo.

Para no hacerles la historia más larga de lo que realmente es, el comité decidió enviar un correo a todos los votantes en donde se exponía la situación y la decisión que había tomado la Junta Directiva en contra de la resolución emitida. Y en este correo también se les pedía a los votantes que consideraran a ambos candidatos por igual.

No les quiero explicar todo el lío que se volvió después. La Junta Directiva, obviamente, se indignó porque los habíamos puesto en evidencia y se le dejó ir encima al comité. Afortunadamente, los votantes se indignaron todavía más por las acciones de la Junta y estaban terriblemente enojados con esta. Muchos de ellos se manifestaron reprendiendo a la Directiva y agradeciendo al comité por exponer la situación.

Irónicamente también hubo consecuencias para el comité –sí, por haber hecho lo correcto–, principalmente para el Presidente, quien a su vez era un miembro de la Junta. Después de todo esto la situación fue terrible para él, pero eso a él no le importó porque sabía que había hecho lo correcto.

Cuando viví toda esta experiencia, una de las cosas que más me enojaban era que algunos de los miembros de la directiva todo, pero todo el tiempo, vivían quejándose del gobierno y de cómo se violaba la democracia en el país. Pero cuando tuvieron la oportunidad de hacer las cosas diferentes, decidieron actuar tal y

como eso que tanto criticaban. Confucio decía: “No te quejes de la nieve en el techo del vecino, cuando también cubre el tejado de tu casa”.

Yo recuerdo que cuando el presidente del comité nos preguntó si estábamos dispuestos a arriesgarnos y dar la cara ante los votantes exponiendo esta situación, inmediatamente todos respondimos que sí. Para mí no podía ser de otra manera. En ese entonces, en Guatemala estábamos en medio de manifestaciones nacionales exigiendo la renuncia del presidente de la República a quien se le acusaba por casos de corrupción. Yo pensaba: *cómo es que estoy pidiendo la renuncia del presidente de mi país y ahorita que tengo en mis manos el poder de destapar un caso de corrupción en mi organización ¿no lo voy a hacer...?* ¡Por supuesto que tenía que hacerlo! Y, como les mencioné, hubo consecuencias para nosotros también y no fue nada agradable, pero si tuviera que volver a hacerlo, lo haría sin dudar.

Lo más triste del caso es que, en la actualidad, algunos de los que fueron miembros de esa Junta siguen pensando que el actuar del comité fue únicamente por defender a ese candidato en específico y ni siquiera se dan cuenta de todo lo que ellos como Junta hicieron.

Tenemos que entender que no se necesita robar, defalcarse o cometer algún crimen mayor para cometer un ilícito. Hay actos de otra índole que causan el mismo daño a las instituciones y a las sociedades.

Todas las personas que formamos parte de una institución de voluntariado tenemos un compromiso público implícito. Puede que no seamos nosotros los que provoquemos o los que estemos

directamente involucrados en una situación de corrupción. Sin embargo, en algunos casos, sí podemos hacer algo para detenerla. Estas situaciones son tediosas, ¡son horribles! Es muy fácil volver a ver a otro lado. Entiendo que hasta puede dar miedo involucrarse y ponerles un alto. El camino para hacer lo correcto no es fácil, pero la corrupción seguirá pasando mientras haya personas que lo permitan. Como dijo Albert Einstein: “La vida es muy peligrosa. No por las personas que hacen el mal, sino por aquellas que se sientan a ver lo que pasa”.

Dejemos de normalizar la corrupción, dejemos de dejarla pasar. ¡Tenemos que ser valientes y denunciar! La corrupción es un mal que está presente en el voluntariado en una mínima parte, no permitamos que siga manchando las instituciones. Más importante aún, no permitamos que esa mínima parte logre opacar la gran y maravillosa labor que hace el voluntariado.

Capítulo 6

Frente al espejo: la transparencia del voluntariado

*«Aquel que es descuidado con la verdad
en asuntos pequeños, no puede
ser confiable en asuntos importantes.»*

Albert Einstein

La ética, desde su concepto filosófico por sí mismo, no puede vencer a la corrupción si no va acompañado de una acción. En temas de voluntariado existen varias acciones que las organizaciones deben tomar en cuenta para prevenirla y combatirla. La transparencia institucional va más allá de la parte financiera, esta implica poner orden a todo el sistema de voluntariado, desde los ámbitos legales hasta los canales de comunicación. A continuación, se presentan algunos ejemplos:

La estructura del voluntariado

Uno de los principales desafíos del voluntariado, siempre ha sido la estructura interna de las instituciones y de sus programas. Con el paso del tiempo, las organizaciones se han ido profesionalizando. Los que ya llevamos algunos añitos en esto, sabemos que el voluntariado va más allá de acciones reactivas o ejecutadas al azar. Que no basta con juntar a un grupo de amigos con una buena intención o hacer un “programa de voluntariado” corporativo,

académico o de cualquier índole, que realice tan solo una actividad al año. Eso es hacer una actividad de vez en cuando, no significa tener un programa de voluntariado. No estoy diciendo que eso no sirva, este mundo siempre va a estar agradecido por cualquier buena acción que se realice. A lo que me refiero es que un Voluntariado Profesional o serio no es sinónimo de desorganización o de ser esporádico, este requiere de una estructura, de constancia, periodicidad y continuidad.

Si bien, actualmente, existe un gran número de instituciones bastante sólidas, hay aún un gran número que trabajan sobre la marcha. Sin un plan estratégico, sin tener una agenda propia o adaptándose a la de otras instituciones y siendo únicamente reactivos a la situación del momento.

Repito, cualquier esfuerzo para hacer el bien cuenta, pero, para que exista un impacto real, las instituciones deben estructurarse. Se necesita el diseño y seguimiento de un plan estratégico claro, líderes capacitados, formación para los voluntarios. Se necesita una buena gestión que cumpla con todas las etapas del ciclo del voluntariado, el cual incluye: investigación, identificación de las necesidades, planificación, capacitación, diseño y gestión del proyecto, evaluación y monitoreo, elaboración de informes, medición de impacto y comunicación.

Tampoco se trata de construir instituciones complejas y burocráticas que necesiten pasar por miles de trampas y papeleo para poder ejecutar. Al contrario, cumplir con el ciclo del voluntariado no solamente permite el desarrollo de nuestras instituciones y que podamos ser eficaces en nuestros proyectos. Esto

también permite que la transparencia institucional sea más fácil ya que, de alguna manera, todas nuestras acciones están respaldadas implícitamente en el proceso. Además, facilita la recaudación de fondos, la solicitud de patrocinios y tener una mejor relación con nuestros socios, patrocinadores y donantes.

Las narrativas que damos

En un mundo en donde la tecnología avanza a pasos agigantados y en la que los seres humanos pasamos horas y horas invertidas en las redes sociales, la comunicación, la buena comunicación, es esencial. Solo hace falta pasar algunas horas en nuestras redes para darnos cuenta de la cantidad de información falsa que allí circula y es tan fácil que alguien la crea y la comparte y así se generen interminables cadenas de noticias falsas. Por esta razón, es imprescindible tener una comunicación efectiva en nuestras organizaciones, tanto interna como externa.

Antes que nada, tenemos que tener claro que como organización tenemos diferentes audiencias. La primera es la interna: son nuestros miembros del equipo, los voluntarios, el personal, etc. Luego está toda la gente externa: nuestros aliados, nuestros proveedores, los donantes, los patrocinadores, las personas que nos siguen en redes sociales, etc.

Tenemos que definir cuál es el mensaje que le estamos dando a cada uno, qué es lo que queremos contarles, por qué y para qué. Además, definir cuáles van a ser nuestros canales de comunicación para utilizar con cada uno de ellos. Esto nos permite construir una narrativa eficaz que transmita, de una forma transparente, la labor de la organización. La gente no nos va a conocer y no sabrá lo que

hacemos si nosotros no se los contamos. No podemos controlar lo que otros puedan decir de nuestra organización, pero sí podemos elegir cuál es el mensaje que queremos dar, teniendo en cuenta los principios éticos y de transparencia.

Esencia e interés humano

La esencia ya la he desarrollado en capítulos anteriores, así que aquí solo la abordaré brevemente desde otro ángulo. En las instituciones, de cualquier sector, muchas veces olvidamos el por qué hacemos lo que hacemos. Con el fin de cumplir objetivos, empezamos a ejecutar olvidando que la esencia principal del voluntariado es un corazón latente que busca hacer el bien. Se debe recordar que, el motor de las instituciones de voluntariado son los voluntarios y que, una institución sin corazón se vuelve como una máquina que automáticamente produce por el simple hecho de producir.

Así que, por un lado, lo primero que tenemos que recordar es que estamos trabajando con seres humanos, los cuales están donando su tiempo y sus talentos para la causa de nuestra organización. Por lo tanto, a las primeras personas a quienes tenemos que cuidar es a nuestros voluntarios. A los primeros a quienes tenemos que responder y ante quienes tenemos el mayor compromiso ético como organización, es hacia los voluntarios.

Por otro lado, tenemos que recordar que la esencia de nuestra organización de voluntariado es la causa. Son las acciones de voluntariado y el beneficiario final. Entiendo perfectamente la importancia de documentar y comunicar las actividades y que para ello necesitamos utilizar la imagen institucional y tomar fotografías

y demás. Pero entonces, velemos porque usar el logo o tomar la foto no sea más importante que la causa en sí.

Procesos internos de resolución de conflictos y canales de denuncia

Es muy raro que en una institución nunca haya un problema o un malentendido. Siempre los habrán, es parte de la convivencia. Cuando dos o más personas no logran solucionar sus problemas por sí solos, es importante que exista un mecanismo que apoye en el proceso de resolución. Por lo tanto, las instituciones deben tener establecidos procesos claros de resolución de conflictos para ayudar a mediar pacíficamente y de una forma justa y transparente cualquier situación que se pueda dar.

Así de importante es que también existan canales de denuncia que sean de fácil acceso y que estén bien definidos, para que las personas tengan la confianza de denunciar cualquier situación con la que no estén conformes o que les parezca anómala. Esta es una metodología que ha funcionado en muchas instituciones para combatir la corrupción y poder detectar y corregir los problemas a tiempo. Al establecer estos canales debemos tomar en cuenta factores como: ¿Qué elementos evitan que las personas hagan una denuncia? ¿Cómo podemos desarrollar sistemas que protejan el anonimato de las personas, pero que, a su vez, aseguren la fiabilidad de dicha denuncia?

Rendición de Cuentas

Las organizaciones de cualquier tipo –sociedad civil, empresas, gobierno, academia, iglesias, etc.– que incluyan al voluntariado como una de sus prácticas hacen parte de ese gran movimiento al

que llamamos Responsabilidad Social. Es decir, que de una manera implícita o explícita tienen una obligación con la sociedad. Como lo mencionamos anteriormente, no es solo con la sociedad externa. Las organizaciones tienen una obligación con sus miembros, sus socios, sus donantes, etc. Todos estos actores son claves en los esfuerzos anticorrupción, tanto como observadores o como fiscalizadores activos.

La rendición de cuentas consiste en hacer pública la información y documentación financiera institucional. En dicha documentación se establece a detalle cuáles han sido las fuentes de financiamiento: cómo, de dónde y por qué se obtuvieron esos recursos y cómo se ha ejecutado el presupuesto de la organización. Este es un proceso en que las partes interesadas deben involucrarse con el fin de vigilar a las organizaciones a través de mecanismos como la fiscalización¹². Esto se realiza con el fin de evitar la malversación de fondos y el abuso de poder.

Afortunadamente, con el paso del tiempo se han realizado diversas investigaciones de las cuales han surgido manuales, guías, etc. sobre *fundraising*¹³ y otros métodos de financiamiento. Estos materiales no solamente facilitan el saber cómo realizar estas campañas, sino que también son una guía en los procesos de rendición de cuentas, lo cual nos permite, además de ser transparentes, tener una mejor relación con nuestros donantes y que se faciliten las recaudaciones a futuro.

¹² “La fiscalización es el proceso mediante el que se comprueba que una determinada actividad económica cumple con la normativa establecida en un territorio. Es utilizado para evitar el fraude fiscal en el sector privado y la corrupción en el sector público”.

Economipedia: <https://economipedia.com/definiciones/fiscalizacion.html>

¹³ Proceso de recaudación de fondos.

Actualmente, y gracias a la tecnología, existen diferentes mecanismos e iniciativas que ayudan a que los procesos de rendición de cuentas sean cada vez más transparentes y accesibles para la población. P.ej. Algunas instituciones deciden publicar sus estados financieros y toda su documentación de rendición de cuentas en sus páginas de internet.

Existe una herramienta que desde hace algunos años ha llamado mi atención y es que, realmente me parece un ejemplo transparente y sólido sobre la rendición de cuentas en la sociedad civil. Se trata de una plataforma que se puede visitar en: RendirCuentas.org.

Rendir Cuentas es una iniciativa regional que trabaja activamente por la transparencia y la rendición de cuentas de las organizaciones de la sociedad civil en América Latina y el Caribe. Son un conjunto de organizaciones que buscan “instaurar prácticas sistemáticas de autorregulación, a través del aprendizaje mutuo, y de la transferencia y adopción de estándares voluntarios y comunes”¹⁴. Esto lo realizan a través de la transparencia en sus mecanismos de gobernanza, de sus proyectos en curso, sus fuentes de financiamiento, entre otras acciones que pueden encontrarse especificadas en su página web.

Factores externos

La amenaza a la ética no siempre tiene que ser interna, puede ser un factor externo que, aunque no se pueda controlar, sí se puede prevenir.

¹⁴ <http://www.rendircuentas.org/quienes-somos/>

El crecimiento del voluntariado virtual ha sido significativo para las instituciones alrededor del mundo, sobre todo a raíz de la pandemia. Sin embargo, sabemos que el avance de la tecnología también tiene sus preocupantes y, sin duda, hay implicaciones éticas que vienen con ella.

Un ejemplo de esto pueden ser los *deepfakes*. A finales del 2021, la CBS News realizó un reportaje sobre el tema en el cual explica que “Los *deepfakes*, o videos manipulados para mostrar a las personas diciendo o haciendo cosas que no dijeron ni hicieron, están en aumento. A medida que la tecnología se vuelve más barata y más fácil de usar, los videos falsos de aspecto realista de las caras de las celebridades pegadas en otros cuerpos, los líderes mundiales que hacen declaraciones falsas o provocativas, y la gente común que se convierte en artistas de pornografía están cambiando vidas y amenazando nuestra comprensión de la verdad. Más alarmante aún, esta tecnología cada vez más accesible está ayudando a sembrar dudas en todos los videos, reales o falsos”¹⁵.

Pero, ¿esto puede pasar en el voluntariado? ¿Cuántas veces no hemos oído de ONG fachadas? ¿O que usaron el nombre de una institución para estafar a alguien? Últimamente, y con más frecuencia, he visto a muchas organizaciones de la sociedad civil tener que aclarar en redes sociales que sus procesos de selección de personal son totalmente gratuitos y que los candidatos bajo ninguna circunstancia deben realizar pago alguno.

¹⁵ Deepfakes and the Fog of Truth | CBS Reports. CBS News. Diciembre, 2021.
<https://www.youtube.com/watch?v=jTAgvf8fHOs>

Hace algunos años pasó, criminales estaban utilizando el nombre del Centro de Voluntariado, realizando una convocatoria de empleo cuando el Centro no estaba realizando ningún proceso de contratación. La publicación estaba hecha en una página auténtica de bolsas de trabajo. Afortunadamente, el incidente no pasó a mayores, se detectó y se pudo actuar a tiempo.

Los peligros de las redes sociales y el Internet son reales, es por eso que se hace tan necesaria la buena comunicación que mencionaba anteriormente y la transparencia institucional. Es un compromiso social que sobrepasa a la institución. Es una responsabilidad pública para con la sociedad.

Todos los anteriores son solamente algunos factores a tomar en cuenta. Cada organización puede definir e implementar sus propias medidas. Lo importante es que se implementen porque la transparencia es una responsabilidad social.

Capítulo 7

El espejo de un voluntario.

*«Nunca debes tener miedo
cuando haces lo correcto.»*

Rosa Parks

Si ahora mismo tuvieras frente a ti un espejo que te muestre tu interior tal y cómo es, sin ninguna máscara, ¿te gustaría lo que ves? Creo que poco importa cuál es la respuesta. Lo importante es saber reconocernos con virtudes y defectos y estar en la disposición de trabajar en nosotros mismos cada día.

De nada sirve leer y sabernos de memoria todos los libros de filosofía y de ética que existan o recitar las doctrinas religiosas, si no hay una conciencia y una voluntad que conviertan esas palabras en actos.

Me atrevería a decir que, lo único que se necesita para lograr un cambio es el simple hecho de querer ser mejores, para nadie más que para nosotros mismos. Se necesita tener la voluntad de querer hacerlo, junto con un poquito de discernimiento y sentido común.

¿Cuán a menudo nos encontramos a nosotros mismos en una guerra interior entre nuestro angelito y nuestro diablito? Quien me diga que nunca, que por favor me pase la receta porque si soy honesta, a mí me pasa más de lo que quisiera y a veces “los

demonios”¹⁶ me ganan. Y es que también nos han hecho pensar que tenemos que callar esos demonios a toda costa y ¡no! Creo que al igual que la dualidad del mundo¹⁷, todos nuestros defectos, esos demonios a los que me refiero son necesarios para que podamos distinguir y disfrutar de nuestras virtudes. No se trata de no equivocarnos nunca. Tenemos que recordar que como seres humanos vivimos en un constante aprendizaje. Y la vida, cada día, nos da la oportunidad de ser mejores y hacer el bien.

El bien y el mal

Quizás alguien podría preguntar: *“y finalmente, ¿quién determina qué es bueno o qué es malo?”*. La bondad y la maldad pueden llegar a ser relativas porque estas son subjetivas. P. ej. Para el ladrón quizás está bien robar, para el que fabrica armas quizás la paz esté mal.

Y si el bien y el mal pueden llegar a ser relativos, entonces ¿cómo sé qué es hacer el bien? En realidad, las cosas no son ni buenas ni malas, las cosas simplemente son lo que son. El valor que a estas se les atribuya se los damos cada uno de nosotros. La respuesta sobre lo que es bueno o es malo está dentro de nosotros mismos. Lo que pasa es que no siempre nos gusta escucharla y mucho menos ponerla en práctica.

Más allá del bien y del mal

Friedrich Nietzsche es considerado uno de los filósofos más importantes y también uno de los más controversiales de la historia. Si bien es odiado por unos y amado por otros, en esta ocasión vamos

¹⁶ Entiéndanse en este contexto como pasiones, vicios, pereza, miedos... todo aquello que no es virtuoso.

¹⁷ El día y la noche, arriba y abajo, blanco y negro...

a resaltar lo que considero uno de los aspectos más importantes que plantea en su obra *“Más allá del bien y del mal”*.

Para él, ir *más allá del bien y del mal* significa no ver las cosas en blanco o negro, sino buscar los matices. Criticaba la moral planteada por los filósofos clásicos y a su vez presentaba una perspectiva más liberal, un tanto contradictoria hasta cierto punto. Por lo tanto, esta puede ser susceptible a malas interpretaciones si no se analiza detenidamente. Pero, independientemente de la postura ética que presenta en su libro, Nietzsche explícitamente establece que él no quería que siguiéramos su filosofía a ciegas. De alguna manera, incitó al lector a buscar el discernimiento, a cuestionar todo lo que él dijo –y lo que todos han dicho–. Él, en realidad, quería que desarrolláramos la capacidad de cuestionarnos, de ser críticos con nuestras creencias, nuestras decisiones, nuestra moral, nuestras acciones, etc.

Creo que esta es la clave de un discernimiento sano para nuestras vidas. ¿Alguna vez nos hemos puesto a reflexionar sobre nuestras creencias y su origen? ¿Son estas propias o nos han sido impuestas por alguien más?

Un ejemplo tan sencillo puede ser que, en mi casa toda mi familia es fanática del equipo de fútbol llamado “los azules”, consecuentemente yo también soy fanática de ese equipo. Pero, ¿alguna vez me he preguntado por qué me gusta? ¿por qué lo sigo? ¿realmente ese es mi equipo? ¿no hay otro que me guste más?

Sí, podrían decirme que es parte de una tradición familiar, que así me criaron, que ya es una costumbre verlo, etc. Y ese, precisamente, es el punto: si me gusta porque ya lo analicé y así lo decidí, entonces está bien. Sin embargo, también puede pasar que

le voy a “los azules”, pero en realidad ni siquiera me gusta el futbol y allí estoy poniéndome la camiseta. ¿Cuántas veces no nos pasa esto mismo con otras cosas mucho más importantes?

Nuestra mente –lo aceptemos o no–, está llena de prejuicios, de creencias limitantes, de narrativas que nosotros mismos nos hemos hecho con el paso del tiempo o que nos han sido impuestas por otros. Constantemente, nuestros prejuicios producen la necesidad de creer que siempre estamos en lo correcto, que las cosas son tal y como las pensamos y ni siquiera le damos espacio a la duda para creer que pueden ser de otra forma.

La facultad de cuestionarnos es una práctica que no deberíamos perder nunca. Ese cuestionamiento crítico que nos lleva a la reflexión es el que nos permite acercarnos a una forma de vida ética.

Una de las virtudes que un voluntario debería de tener –casi por obligación– es la capacidad de cuestionarse y de cuestionar, de nunca dejar de investigar. El voluntariado es un mundo totalmente hermoso y maravilloso, pero eso no significa que tengamos que seguirlo ciegamente. ¡Aprendamos a seguir nuestros caminos por convicción!

El voluntariado como un espejo

Me gusta pensar en el voluntariado como una forma de ética. Sí, ya lo sé, no lo es *per se*. Pero si lo vemos objetivamente, es un camino de servicio que está al orden de un bien mayor, en el cual hacemos lo que debemos hacer por amor a ese deber.

Mi camino en el mundo del voluntariado –y sé que también el de muchos de ustedes– ha sido un ir hacia adentro constante. Ha sido aprender a ser más agradecida, más objetiva, generosa, empática... También ha sido tener que enfrentarme con mis demonios: la pereza, los prejuicios, la arrogancia... Tengo un amigo que siempre me dice: *“es que una persona no puede entrar en el voluntariado y salir siendo la misma persona”* y es así.

El voluntariado abre todo un mundo de posibilidades para que las personas nos transformemos. En el contacto con las realidades de otros nos damos cuenta de todo lo que somos, todo lo que tenemos y todo lo que no. En el trabajo en equipo o cuando estamos en una de esas jornadas que nos sacan hasta la última gota de sudor, es cuando somos capaces de ver de qué estamos hechos, por dentro y por fuera. Lo gratificante de las buenas acciones, el agradecimiento de las personas a las que ayudamos y todo lo que ellos nos dan de vuelta –que es mucho más de lo que nosotros damos– nos conmueve el alma.

El voluntariado es una gran oportunidad para poner en práctica todas las virtudes: la generosidad, la humildad, la fraternidad, etc. Es una práctica de servicio en el cual nos encontramos a nosotros mismos.

¿Te sumas a cambiar el mundo?

Actualmente vivimos en un mundo en que pareciera que lo más importante es obtener resultados: ejecutar todos los proyectos que teníamos planificados, conseguir los fondos, concluir exitosamente todas las actividades... Ejecutar por ejecutar no sirve de nada si no hay una base sólida que sostenga cada acción. Para obtener un

impacto real y que sea sostenible en el tiempo, las acciones deben partir desde un punto ético, de lo contrario estas, tarde o temprano se caerán.

Como voluntarios quisiéramos tener una varita mágica y que los problemas del mundo entero se solucionaran en un segundo. No tenemos esa varita mágica y ya dijimos que tampoco somos superhéroes. Entonces, lo único que nos queda es ser nuestra mejor versión. Una versión auténtica, coherente y valiente, dispuesta a hacer lo correcto.

Nada, ¡NADA! en este mundo va a cambiar si no cambiamos nosotros primero. Y es que resulta que, no es el mundo el que está mal, somos los seres humanos los que estamos mal.

“Es que los países están haciendo guerras...” No, los países no están haciendo guerras, los gobernantes de los países sí.

“Es que los animales se están extinguiendo...” ¿Así? ¿Y no somos los humanos los que estamos destruyendo sus hábitats?

“Es que nos estamos quedando sin agua...” ¿Acaso la estamos cuidando?

“Es que no hay suficientes leyes...” ¿Y es que acaso seguimos las que ya existen? ¿Completamente? ¿Estás seguro...?

“Es que las nuevas generaciones están creciendo sin valores...”
Bueno, ¿qué ejemplo les estamos dando?

No importa cuánto haya escrito yo en este libro sobre la ética, no importa lo que cualquier persona alguna vez haya dicho sobre la ética. Se podrán publicar un millón de libros más y tampoco va a

importar si no estamos dispuestos a llevar una vida más ética, si no estamos dispuestos a quitarnos todas las máscaras y vernos en el espejo tal y como somos.

La verdad es que ninguno de nosotros escapa a la voz de la conciencia. Cada quien elige si callarla o escucharla, pero ella siempre está allí. Es la que nos dice lo que verdaderamente importa, la que sabe qué está bien y qué no, es la que finalmente nos da el significado de nuestra vida. Pero, al final, somos nosotros quienes elegimos qué camino tomar y eso es algo que nadie más puede hacer por nosotros.

BIBLIOGRAFÍA

- Aristóteles. Ética a Nicómaco. España. Alianza Editorial; 2014.
- Confucio. Analectas. España. Editorial EDAF; 1998.
- Kant, I. Crítica a la Razón Pura. España. Editorial Verbum; 2020.
- Kant, I. Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres. Primera Edición. Puerto Rico. Edición de Pedro M. Rosario Barbosa; 2007.
- Nietzsche, F. Más allá del bien y del mal. España. Editorial MESTAS; 2018.
- Platón. Diálogos. Sexta Edición. México. Editorial Espasa-Calpe; 1982.
- Platón. La República. Cuarta Edición. España. Editorial MESTAS; 2006.
- Spinoza, B. Ética: Demostrada Según el Orden Geométrico. España. Editorial Trotta; 2000.

Páginas Web¹⁸:

- Carta a Meneceo. Epicuro.
http://www.medicinayarte.com/img/biblioteca_virtual_publica_epicurocarta_a_meneceo.pdf
- Deepfakes and the Fog of Truth | CBS Reports. CBS News.
Diciembre, 2021.
<https://www.youtube.com/watch?v=jTAGvf8fHOs>
- Economipedia.
<https://economipedia.com/definiciones/fiscalizacion.html>
- Real Academia Española.
<https://dle.rae.es>
- RendirCuentas
<http://rendircuentas.org>

¹⁸ Consultadas por última vez el 20 de abril de 2022.